

Editorial

Avalancha de precios sobre el pueblo, es el mandato del Fondo Monetario.

Cada día se socan más las tuercas alrededor de los bolsillos de los costarricenses que viven de su trabajo. Se anuncian nuevas alzas en los combustibles y en la electricidad que vende la llamada Compañía Nacional de Fuerza y Luz. Esto significa un encarecimiento de todos los productos producidos en el país. Al mismo tiempo las minidevaluaciones y la especulación con divisas aumenta los precios todos los artículos importados. Como si esto fuera poco se anuncian nuevas alzas en los precios del arroz y de los frijoles.

Al mismo tiempo se practica una política salarial de empobrecimiento. El propio Ministerio de Planificación ha dado a conocer datos que muestran que la disminución de los salarios es un proceso constante y sistemático.

Esta es la política impuesta por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en realidad por el Gobierno de los Estados Unidos. Es un planteamiento anticostarricense, que pareciera estar llegando ya a los límites de lo soportable. Se anuncian paros y protestas, muy importantes pero que no llegan aún a inquietar al Gobierno.

Tenemos ante nuestros ojos los resultados de esa política fondomonetarista, no sólo en nuestro país, sino también en otros de Africa, Asia y América Latina. En países como Argentina, que había alcanzado un importante desarrollo en el pasado, hoy los trabajadores tienen que asaltar los supermercados para poder comer; aún más grave es la situación en Brasil. En estos países, como en Uruguay y Chile, los planes del Fondo Monetario avanzaron más rápidamente porque lo hicieron bajo la protección de feroces dictaduras militares. En otros países, como es el nuestro, han buscado maneras más sutiles para desmovilizar a los trabajadores. La principal arma ha sido la violación de los derechos de libre sindicalización y de concertación de convenciones colectivas. El principal instrumento, las asociaciones solidaristas. El caldo de cultivo, la corrupción de muchos dirigentes sindicales manipulados por el Partido Liberación Nacional.

Basta que un trabajador pretenda organizar un sindicato para que se condenado a la desocupación. Esto ocurre con el aval y hasta con el aplauso del Gobierno.

Nunca hubo tiempo mejor para los grandes ricos. Este es el contraste. Gozan de indecibles privilegios fiscales, contrabandean mercancías y monedas. Cuando les conviene sobrefacturan, cuando no, subfactu-

ran. Se apropian de lo que el pueblo paga por impuesto de ventas. Para ellos se dan leyes como FODEA que antes benefició casi exclusivamente a los grandes ricos y que ahora, con la reforma que se pretende en la Asamblea Legislativa, los beneficiará aún más. Existen a su servicio innumerables subterfugios para burlar el impuesto sobre la renta, que cae como una guillotina inexorable sobre el salarios de los trabajadores.

La sociedad costarricense se polariza cada vez más. Se está abriendo un profundo abismo entre las clases sociales. Los grandes ricos unos pocos, el resto soportando calamidades. Entre los últimos puede incluirse incluso a una clase media que ha sido a largo de muchos años la base social de apoyo de la oligarquía pero que comienza a sentir en carne propia las consecuencias de la política gubernamental.

No creemos que este gobierno pueda rectificar. Tampoco lo podría hacer un gobierno de Liberación Nacional. Para el camino hacia el pueblo está obstruido por sus compromisos con las políticas imperialistas de los Estados Unidos y por sus propios intereses, puesto que se trata de partidos dirigidos y orientados por la oligarquía.

Cada día parece más evidente la existencia de un auténtico bloque oligárquico-imperialista. Es la expresión político-social del proceso de pérdida de riquezas y soberanía a que está sometido nuestro país.

La respuesta a de ser la formación de un auténtico bloque popular, que desgraciadamente tiene frente así muchos obstáculos. El más difícil de salvar la falta de conciencia de la mayoría de los trabajadores. Pero sin lugar a dudas este momento pasará. Se abrirán los ojos del pueblo y con ellos una nueva etapa de lucha por la justicia social y la verdadera democracia. La principal tarea de todos los demócratas, de todos los que tienen sensibilidad social y sienten respeto por la patria, es luchar por la unidad popular. Es verdad que muchas ideas que nos vienen de fuera, de los Estados Unidos o de Europa, lo que hacen es frenar el proceso de unidad. No se puede vivir sin convicciones; éstas deben ser respetadas. Lo dañino son las intrigas elaboradas en laboratorios ajenos para que los habitantes de los pueblos del Tercer Mundo nos combatamos unos a otros, sin ver con claridad donde están los verdaderos enemigos. El eurocentrismo, el gringo centrismo debe ser sustituido por un auténtico latinoamericanismo.

Los explotadores pagarán por sus abusos de hoy.

SIGUEN LOS PROBLEMAS EN PAVONES

La prensa informa casi a diario de hallazgos de cocaína frente a las playas de la región de Pavones. Cuando no es la droga son lanchas abandonadas y hace, muy poco, hasta un helicóptero. En todos estos casos se ha logrado comprobar tanto unos como otros son vehículos utilizados para el transporte de la droga infernal.

También es bien sabido que esa zona ha sido dominada y manejada por personas dedicadas al narcotráfico desde hace más de dos décadas.

Según las investigaciones de los hermanos Romero que escribieron el "Caso Chemisse", Fowly, actualmente preso en Estados Unidos, proveía la mariguana que luego expendía el asesinado. Lorenz también está en la cárcel, en Estados Unidos. En una situación tan clara surgen las preguntas:

¿Por qué no se expropián las tierras de Pavones y se entregan a campesinos costarricenses, honrados y trabajadores?

¿Por qué no organiza una verdadera investigación para descubrir los buzones de cocaína, en vez de hostigar a los campesinos con amenazas policíacas?

¿Por qué no se monta un buen sistema de vigilancia, sobre todo a los yates que entran y salen de nuestro país sin ningún control?

No debemos olvidar que esa gavilla de bandidos asesinó al campesino Víctor Hugo Vargas Villalobos.